

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para este niño?
Padres: Samuel.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suena bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: **EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.**

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere hacerlos descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizada, a su **misión de cristiana.**

SAMUEL: Nombre de origen hebreo –*samu 'el-* y significa “Su nombre es Dios” o “Dios escucha”, en relación con la historia del nacimiento del profeta Samuel: *Ana concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Samuel, porque dijo: «Se lo pedí al Señor»,* (1S 1,20).

20 de agosto, San Samuel, profeta: La historia del profeta Samuel, que encontramos en el primero de los dos libros bíblicos que llevan su nombre, nos lo presenta como un don de Dios a su madre estéril, que lo recibirá con unas palabras de alabanza que luego inspirarán el Magníficat de María. Llamado por Dios desde joven, será un hombre siempre dispuesto a llevar a cabo las misiones que Dios le pida, y el portavoz de Dios ante el pueblo y sus dirigentes. Será él quien, con dudas y reticencias, abra el camino a la monarquía (es decir, a una organización nacional estable) en la persona de Saúl. Pero luego, ante su infidelidad, Dios lo llamará a ungir a un nuevo rey, David, el iniciador de la dinastía de la que surgirá el Mesías.

Que vuestro hijo Samuel, ayudado por vuestro ejemplo, sea como el profeta que lleva su nombre, un hombre de Dios por su fidelidad al don que recibirá en el bautismo.